

JULIO 2026



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Educación, comunicación e inteligencia artificial en Argentina

Tensiones contemporáneas, cultura digital y dudas por la
producción del conocimiento

Autora: Prof. Lic. Valeria Alfonso

Resumen

La relación entre educación y comunicación constituye uno de los campos de estudio más dinámicos dentro de las ciencias sociales contemporáneas. En Argentina, las transformaciones digitales de las últimas décadas, aceleradas por la hipermedia de Internet, las redes sociales y el desarrollo de la inteligencia artificial, han modificado las formas de producir, circular y apropiarse del conocimiento. Estos cambios desafían la tradición de la enseñanza y el aprendizaje, obligando a revisar los modelos pedagógicos, las competencias docentes y las políticas públicas relacionadas con la alfabetización digital. Este ensayo analiza las principales tensiones que atraviesa el vínculo entre educación y comunicación en Argentina, considerando especialmente la expansión de la comunicación digital y el impacto de la inteligencia artificial en los procesos educativos. A partir de aportes de Paulo Freire, Mario Kaplún, Manuel Castells, Henry Jenkins, Carlos Scolari, Luciano Sanguinetti e Inés Dussel, entre otros autores, se sostiene que el desafío no consiste únicamente en incorporar nuevas tecnologías al aula, sino en desarrollar una mirada crítica que permita comprender cómo dichas tecnologías transforman las prácticas culturales, las relaciones pedagógicas y la producción social del conocimiento.

Palabras clave: educación, comunicación, inteligencia artificial, alfabetización digital, Argentina.

Abstract

The relationship between education and communication is one of the most dynamic fields of study within contemporary social sciences. In Argentina, the digital transformations of recent decades, accelerated by the hypermedia of the internet, social networks, and the development of artificial intelligence, have modified the ways in which knowledge is produced, circulated, and appropriated. These changes challenge traditional teaching and learning practices, forcing a review of pedagogical models, teacher competencies, and public policies related to digital literacy. This essay analyzes the main tensions affecting the link between education and communication in Argentina, considering especially the expansion of digital communication and the impact of artificial intelligence on educational processes. Drawing on the contributions of Paulo Freire, Mario Kaplún, Manuel Castells, Henry Jenkins, Carlos Scolari, Luciano Sanguinetti, and Inés Dussel, among other authors, this paper argues that the challenge lies not only in incorporating new technologies into the classroom, but also in developing a critical perspective that allows us to understand how these technologies transform cultural practices, pedagogical relationships, and the social production of knowledge.

Keywords: education, communication, artificial intelligence, digital literacy, Argentina.

INDICE

1.- INTRODUCCIÓN.....	4
2.- OBJETIVOS.....	5
3.- MARCO TEÓRICO	6
3.1.- Educación y comunicación	6
3.2.- La sociedad red y la transformación de los procesos educativos	7
3.3.- ¿Qué pasa en Argentina? Tensiones actuales entre educación y comunicación	8
3.4.- La expansión de la comunicación digital y el impacto de la inteligencia artificial en la educación	12
4.- CONCLUSIÓN	17
5.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	20

1.- INTRODUCCIÓN

Durante gran parte del siglo XX la escuela fue considerada el principal espacio que fomenta el conocimiento y el aprendizaje. La institución educativa ocupaba un lugar privilegiado como transmisora de saberes, valores y normas sociales, mientras que los medios de comunicación cumplían un papel complementario en la construcción cultural de la ciudadanía, con un objetivo informativo. Sin embargo, el desarrollo de las tecnologías modificó este escenario. Actualmente, niños, adolescentes y adultos aprenden de manera simultánea en múltiples plataformas: escuela, redes sociales, plataformas digitales, videojuegos, buscadores de Internet y, hace algunos años, mediante sistemas de inteligencia artificial capaces de producir información en tiempo real.

Este nuevo escenario establece una transformación profunda en la manera de comprender los procesos educativos. La educación ya no puede pensarse únicamente desde la transmisión vertical del conocimiento, sino como un proceso atravesado por hipermedia en lenguajes, plataformas y formas de interacción. La comunicación deja de ser simplemente un recurso didáctico para convertirse en un componente estructural de toda práctica educativa.

En Argentina, esta problemática adquiere características particulares debido a la integración de importantes avances tecnológicos con desigualdades sociales y digitales. Si bien durante las últimas dos décadas se desarrollaron diversas políticas públicas orientadas a promover la inclusión digital —como el Programa Conectar Igualdad o la distribución de recursos tecnológicos durante la pandemia por COVID-19— existen diferencias significativas en el acceso a dispositivos, conectividad y competencias digitales entre distintas provincias del país.

Al mismo tiempo, la irrupción de la inteligencia artificial plantea nuevos desafíos éticos, pedagógicos y comunicacionales. Herramientas capaces de redactar, resolver problemas complejos, generar imágenes o producir materiales

audiovisuales modifican las formas tradicionales de estudiar, investigar y enseñar. Frente a este escenario, la discusión ya no gira únicamente alrededor del acceso a la tecnología, sino sobre las capacidades necesarias para utilizarla de manera crítica, ética y creativa.

La incorporación de tecnologías digitales no garantiza, por sí misma, mejoras en la calidad educativa. Por el contrario, su potencial depende de los modelos pedagógicos, las estrategias comunicacionales y las condiciones institucionales en las que dichas tecnologías son implementadas. En consecuencia, el análisis se centrará en comprender cómo las tensiones entre educación, comunicación y tecnología se relacionan actualmente a uno de los principales desafíos del sistema educativo argentino.

2.- OBJETIVOS

Objetivo principal

Plantear la relación entre la comunicación y la educación en Argentina

Objetivos específicos

- Conocer los factores socioculturales de Argentina.
- Plantear enfoques de autores en pedagogías asociadas a la comunicación.
- Establecer un vínculo entre la bibliografía consultada y la práctica profesional individual.

3.- MARCO TEÓRICO

3.1.- Educación y comunicación

Las relaciones entre educación y comunicación comenzaron a entenderse como un campo específico de estudio durante la segunda mitad del siglo XX. Ya no se estudia la comunicación como transmisión única de información sino como un proceso de construcción colectiva de sentidos.

Uno de los principales referentes de esta perspectiva es Paulo Freire (1970), quien sostuvo que toda educación constituye un acto comunicativo. Desde su pedagogía crítica, el aprendizaje no puede reducirse a la transferencia de conocimientos desde quien sabe hacia quien desconoce, sino que implica un proceso dialógico donde docentes y estudiantes construyen saberes de manera conjunta. Para Freire, la educación bancaria —basada en la memorización y repetición— limita la autonomía de las personas y reproduce relaciones de dominación.

En la misma línea, Mario Kaplún (1998) desarrolló el concepto de comunicación educativa, proponiendo abandonar los modelos unidireccionales para favorecer prácticas participativas. Según este autor, enseñar implica promover procesos comunicacionales donde los estudiantes puedan expresarse, debatir, producir mensajes y construir conocimiento colectivamente. La comunicación deja entonces de ser una herramienta auxiliar de la educación para convertirse en el eje que organiza los procesos pedagógicos.

Estas perspectivas resultan especialmente relevantes en el contexto digital contemporáneo. Las tecnologías de la información modifican profundamente las posibilidades de interacción entre docentes y estudiantes, favoreciendo nuevas formas de colaboración, producción colectiva y circulación del conocimiento. Sin embargo, también generan tensiones derivadas de la sobreinformación, la circulación de fake news y la influencia de algoritmos en la selección de contenidos.

Jesús Martín-Barbero (2003) sostiene que la educación debe comprender los cambios culturales producidos por los nuevos medios de comunicación. Según el autor, las transformaciones tecnológicas no modifican únicamente los soportes donde circula la información, sino también las formas de percibir, interpretar y construir la realidad. En consecuencia, comprender las culturas digitales constituye una condición indispensable para pensar la educación contemporánea.

3.2.- La sociedad red y la transformación de los procesos educativos

El sociólogo Manuel Castells (2009) describe la sociedad actual como una sociedad red, donde prioriza la circulación permanente de información mediante tecnologías digitales interconectadas. En este nuevo paradigma, el conocimiento deja de concentrarse en instituciones específicas y comienza a distribuirse entre múltiples actores sociales.

La escuela pierde la exclusividad de la producción del conocimiento. Los estudiantes acceden diariamente a enormes cantidades de información mediante buscadores, plataformas audiovisuales, redes sociales, comunidades virtuales y aplicaciones basadas en inteligencia artificial. Este fenómeno transforma profundamente la relación entre docentes y estudiantes, ya que el profesor deja de ser la única fuente legítima del saber para convertirse en un mediador capaz de orientar procesos de búsqueda, análisis y producción crítica de información.

La expansión de Internet también modifica las formas de participación ciudadana. (Jenkins, H. 2008) Existe un concepto de cultura participativa, entendido como un entorno donde las personas ya no son únicamente consumidoras de contenidos, sino también productoras activas de información. Redes sociales como Instagram, TikTok, YouTube o Twitch permiten que millones de usuarios produzcan mensajes, compartan experiencias y construyan comunidades virtuales.

Estas transformaciones representan oportunidades significativas para la educación. La posibilidad de crear contenidos digitales, desarrollar proyectos

colaborativos y acceder a múltiples fuentes de información favorece metodologías más activas y participativas. No obstante, también plantea desafíos relacionados con la verificación de fuentes, la alfabetización mediática y el desarrollo del pensamiento crítico, competencias indispensables para desenvolverse en un ecosistema comunicacional caracterizado por la sobreinformación.

3.3.- ¿Qué pasa en Argentina? Tensiones actuales entre educación y comunicación

Las transformaciones tecnológicas experimentadas durante las últimas décadas han modificado la relación entre educación y comunicación en Argentina. La incorporación de tecnologías digitales, el crecimiento de las redes sociales, la expansión de las plataformas educativas y la irrupción de la inteligencia artificial configuran un escenario complejo, en el que conviven oportunidades de innovación con desigualdades sociales y educativas. En este contexto, las tensiones no se limitan al acceso a dispositivos tecnológicos, sino que involucran peleas en torno a la producción del conocimiento, las formas de enseñar, los modos de aprender y el papel que toman los docentes, estudiantes e instituciones educativas.

Una de las primeras tensiones está relacionada con la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales en un contexto profundamente digitalizado. Aunque la escuela incorpora progresivamente recursos tecnológicos, en numerosos casos estos continúan utilizándose como simples sustitutos de herramientas analógicas, sin modificar las dinámicas de enseñanza. Tal como sostiene Inés Dussel (2012), la innovación tecnológica no implica necesariamente innovación pedagógica. La presencia de computadoras, proyectores o plataformas virtuales no garantiza cambios significativos si las prácticas continúan organizándose bajo esquemas centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos.

Esta situación evidencia una contradicción frecuente dentro del sistema educativo argentino. Mientras los estudiantes desarrollan buena parte de sus prácticas comunicativas mediante redes sociales, reels, plataformas colaborativas y aplicaciones móviles, muchas propuestas escolares continúan privilegiando

formatos lineales de lectura, escritura y evaluación. Esta distancia entre las culturas juveniles y la cultura escolar produce dificultades para generar aprendizajes significativos y para establecer vínculos pedagógicos relacionados con las formas contemporáneas de comunicación.

En este sentido, la escuela enfrenta el desafío de reconocer que las transformaciones culturales producidas por los medios digitales (Barbero, J. 2003) modifican las maneras de percibir el tiempo, el espacio y el conocimiento. Las nuevas generaciones desarrollan procesos de aprendizaje simultáneos, interactivos y multimodales, mientras que muchas instituciones educativas continúan organizando la enseñanza tradicional. La tensión no reside únicamente en la incorporación de tecnologías, sino en la necesidad de revisar los modelos culturales que sustentan la educación.

Otra problemática central es la persistencia de la brecha digital. Este concepto se asociaba a las diferencias en el acceso a dispositivos o conexión a Internet. Sin embargo, actualmente la discusión resulta mucho más compleja. Organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, UNESCO (2023) y la Comisión económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2022) sostienen que la verdadera desigualdad digital está vinculada con las competencias necesarias para utilizar críticamente las tecnologías, interpretar información confiable, producir contenidos propios y participar activamente en entornos digitales.

En Argentina, las desigualdades territoriales, económicas y sociales condicionan las posibilidades de apropiación tecnológica. Si bien programas como Conectar Igualdad promovieron una democratización importante del acceso a dispositivos, la pandemia por COVID-19 evidenció que numerosos estudiantes carecían de conectividad estable, espacios adecuados para estudiar o acompañamiento familiar suficiente para sostener la continuidad pedagógica. Estas dificultades dejaron en evidencia que el acceso tecnológico constituye una pequeña parte del problema educativo.

La experiencia de la pandemia representó un punto de inflexión para comprender la importancia de la comunicación dentro de los procesos educativos. La virtualización de las clases obligó a docentes y estudiantes a reorganizar completamente sus formas de interacción. Plataformas como Classroom, Meet, Zoom o Moodle pasaron a ocupar un lugar central en la vida escolar, generando nuevas formas de enseñar, evaluar y acompañar los aprendizajes.

La digitalización también puso de manifiesto importantes limitaciones. Muchos docentes debieron capacitarse de manera acelerada en el uso de herramientas digitales, mientras que las instituciones enfrentaron dificultades para adaptar contenidos, estrategias de evaluación y modalidades de comunicación institucional. La enseñanza a distancia evidenció que la incorporación tecnológica requiere procesos sistemáticos de formación docente y políticas públicas sostenidas que acompañen las transformaciones pedagógicas.

Desde una perspectiva comunicacional, otra tensión relevante se vincula con la sobreabundancia informativa característica del ecosistema digital. Nunca la humanidad tuvo acceso a semejante cantidad de información disponible de manera inmediata. Sin embargo, disponer de grandes volúmenes de información no implica necesariamente construir conocimiento. Las tecnologías digitales producen nuevos ecosistemas comunicativos donde convergen múltiples lenguajes, plataformas y formatos narrativos (Scolari, C. 2018). En este contexto, la alfabetización ya no puede limitarse únicamente a la lectura y escritura tradicional, sino que debe incorporar competencias relacionadas con la interpretación crítica de imágenes, videos, algoritmos, hipertextos y narrativas transmedia.

La proliferación de noticias falsas, campañas de desinformación y contenidos manipulados representa uno de los desafíos más importantes para la educación actual. La alfabetización mediática e informacional adquiere entonces un papel estratégico para formar ciudadanos capaces de verificar fuentes, contrastar información y participar responsablemente en espacios digitales. Esta competencia excede el manejo técnico de dispositivos y supone el desarrollo de habilidades críticas indispensables para la vida democrática.

Las redes sociales han transformado las formas de socialización de niños y adolescentes. Plataformas como TikTok, Instagram, YouTube o Twitch constituyen hoy espacios cotidianos de aprendizaje informal, donde circulan conocimientos, valores, opiniones y modelos culturales que muchas veces escapan al control de las instituciones educativas. Estas plataformas funcionan mediante algoritmos que personalizan los contenidos consumidos por cada usuario, configurando experiencias comunicacionales altamente individualizadas.

Desde la perspectiva educativa, esta situación genera nuevas responsabilidades. La escuela debe promover espacios de reflexión que permitan comprender cómo funcionan los algoritmos, cuáles son sus implicancias éticas y de qué manera influyen sobre la construcción de opiniones, identidades y vínculos sociales. Educar para la ciudadanía digital implica formar sujetos capaces de participar críticamente en estos entornos, reconociendo tanto sus potencialidades como sus riesgos.

Por otra parte, emerge una tensión relacionada con la autoridad del conocimiento. Durante décadas, el docente ocupó el lugar de principal referente intelectual dentro del aula. Actualmente, los estudiantes pueden acceder de forma inmediata a tutoriales, videos explicativos o asistentes conversacionales basados en inteligencia artificial. Esta situación modifica profundamente el papel del profesor, quien deja de ser el único transmisor de información para convertirse en un orientador capaz de seleccionar fuentes confiables, estimular el pensamiento crítico y promover procesos de aprendizaje significativos.

Lejos de representar una pérdida de autoridad, esta transformación redefine la función docente. Como plantea Freire (1970), enseñar nunca consistió únicamente en transmitir respuestas, sino en generar preguntas capaces de movilizar procesos de reflexión. En este nuevo escenario, el valor del docente reside menos en la acumulación de información y más en su capacidad para acompañar procesos de interpretación, contextualización y producción colectiva del conocimiento.

En consecuencia, las tensiones actuales entre educación y comunicación en Argentina no deben entenderse como problemas exclusivamente tecnológicos. Se trata de desafíos profundamente culturales, pedagógicos y políticos que exigen repensar las finalidades de la educación, las competencias docentes y las políticas públicas orientadas a garantizar una alfabetización digital crítica e inclusiva. La expansión de la comunicación digital ha transformado las condiciones en las que se produce el conocimiento; por ello, la respuesta educativa requiere mucho más que incorporar dispositivos tecnológicos: implica construir nuevas formas de enseñar, aprender y participar en una sociedad cada vez más mediada por tecnologías digitales.

3.4.- La expansión de la comunicación digital y el impacto de la inteligencia artificial en la educación

La llegada de la sociedad digital modificó las formas de producir, acceder y compartir el conocimiento. La comunicación estaba organizada principalmente por medios masivos con una lógica unidireccional, el desarrollo de Internet dio lugar a un ecosistema caracterizado por la participación, la interacción y la producción colaborativa de contenidos. Esta transformación redefinió las prácticas sociales y culturales y, en consecuencia, alteró las condiciones en las que se desarrollan los procesos educativos.

La comunicación digital no constituye únicamente un conjunto de herramientas tecnológicas, sino un nuevo entorno cultural. Castells (2009) sostiene que la revolución tecnológica generó una sociedad organizada en redes, donde la información circula de manera descentralizada y permanente. En este contexto, el conocimiento ya no se encuentra concentrado en instituciones específicas, sino distribuido entre múltiples actores, plataformas y comunidades virtuales.

Para la educación, esta transformación supone un cambio de paradigma. Los estudiantes ya no dependen exclusivamente de libros de texto o de las explicaciones del docente para acceder a la información. Buscadores, plataformas

audiovisuales, redes sociales, podcasts, repositorios académicos y aplicaciones móviles forman parte de un ecosistema comunicacional donde el aprendizaje ocurre de manera continua y en distintos espacios. La escuela deja de ser el único lugar donde se construye conocimiento y pasa a compartir esa función con múltiples entornos digitales.

A diferencia del modelo tradicional de comunicación, donde los individuos eran principalmente receptores, las plataformas digitales permiten que los usuarios produzcan contenidos, compartan experiencias y participen activamente en comunidades virtuales (Jenkins, H. 2008). Este cambio tiene profundas implicancias educativas porque promueve formas de aprendizaje colaborativo, construcción colectiva del conocimiento y desarrollo de competencias comunicacionales vinculadas con la producción multimedia.

La alfabetización contemporánea debe comprender las múltiples formas de comunicación que caracterizan a los entornos digitales (Scolari, C 2018). Las narrativas transmedia, el hipertexto, los lenguajes audiovisuales y las dinámicas propias de las redes sociales requieren nuevas competencias que trascienden la lectura y la escritura tradicionales. La escuela enfrenta entonces el desafío de ampliar el concepto de alfabetización para incluir habilidades relacionadas con la búsqueda, selección, interpretación y producción crítica de información en diferentes formatos.

Sin embargo, la expansión de la comunicación digital también ha intensificado problemáticas vinculadas con la calidad de la información disponible. La circulación de noticias falsas, la manipulación algorítmica, la polarización de los debates públicos y la velocidad con la que se difunden los contenidos dificultan la construcción de una ciudadanía crítica. En este contexto, la alfabetización mediática e informacional adquiere una relevancia estratégica, ya que permite desarrollar capacidades para evaluar la confiabilidad de las fuentes, reconocer sesgos y comprender los intereses económicos, políticos y culturales que intervienen en la producción de información.

Dentro de este escenario emerge uno de los fenómenos más significativos de los últimos años: el desarrollo de la inteligencia artificial generativa. Herramientas como ChatGPT, Gemini, Copilot son capaces de producir textos, resolver problemas, generar imágenes, sintetizar información y asistir en tareas complejas mediante el procesamiento de lenguaje natural. Su rápida incorporación a la vida cotidiana ha generado un intenso debate acerca de sus implicancias para la educación.

La irrupción de estas tecnologías produjo inicialmente preocupación entre docentes e instituciones educativas. Uno de los principales interrogantes estuvo relacionado con la evaluación de los aprendizajes. La posibilidad de que los estudiantes utilizaran sistemas de inteligencia artificial para redactar trabajos, responder cuestionarios o resolver actividades llevó a cuestionar los métodos tradicionales de evaluación basados en la producción escrita individual. No obstante, reducir el debate a la detección del uso de inteligencia artificial implica desconocer el alcance de las transformaciones en curso.

Neil Selwyn (2019) sostiene que la incorporación de tecnologías digitales siempre modifica las relaciones de poder presentes en los sistemas educativos. En consecuencia, la pregunta central no debería ser cómo impedir el uso de la inteligencia artificial, sino cómo integrarla de manera pedagógicamente significativa. La IA no reemplaza el pensamiento humano, pero sí modifica las condiciones bajo las cuales las personas producen conocimiento. Esto exige revisar las prácticas de enseñanza, las estrategias de evaluación y las competencias que se consideran relevantes para el siglo XXI.

En este punto resulta pertinente recuperar el concepto de inteligencia aumentada. Diversos especialistas sostienen que la inteligencia artificial debe entenderse como una tecnología destinada a ampliar las capacidades cognitivas de las personas y no como un sustituto de estas. Desde esta perspectiva, herramientas como ChatGPT pueden favorecer la generación de ideas, la planificación de proyectos, la revisión de textos, la organización de información o la resolución de problemas complejos, siempre que su utilización esté acompañada por procesos de reflexión crítica.

En Argentina, la incorporación de inteligencia artificial a las prácticas educativas ocurre de manera desigual. Mientras algunas instituciones comienzan a desarrollar lineamientos para su utilización responsable, otras aún mantienen posiciones restrictivas basadas exclusivamente en la prohibición. Sin embargo, la experiencia internacional demuestra que las políticas educativas orientadas únicamente al control resultan insuficientes frente a tecnologías cuyo uso se encuentra ampliamente difundido entre estudiantes y docentes.

La UNESCO (2023) plantea que la inteligencia artificial debe implementarse respetando principios éticos vinculados con la transparencia, la equidad, la protección de datos personales y la inclusión educativa. Asimismo, advierte que las decisiones pedagógicas continúan siendo responsabilidad de los docentes, ya que ningún sistema automatizado puede reemplazar la dimensión humana de la educación.

Desde una perspectiva pedagógica, el uso de inteligencia artificial obliga a resignificar el papel docente. El profesor deja de ocupar el lugar exclusivo de transmisor de contenidos para asumir funciones relacionadas con la orientación, la mediación, el acompañamiento y el desarrollo del pensamiento crítico. Esta transformación no implica una pérdida de relevancia, sino una redefinición de su rol dentro de un ecosistema donde la información circula permanentemente.

En este sentido, Paulo Freire propone una educación basada en el diálogo, la problematización donde la construcción colectiva del conocimiento adquiere un nuevo significado frente a tecnologías capaces de generar respuestas inmediatas. Si el acceso a la información deja de ser un problema, el verdadero desafío consiste en enseñar a formular preguntas pertinentes, analizar críticamente las respuestas obtenidas y contextualizar el conocimiento dentro de situaciones concretas.

No obstante, la inteligencia artificial también plantea riesgos que requieren atención. Uno de ellos es la reproducción de sesgos presentes en los datos utilizados para entrenar los modelos. Las respuestas generadas por estos sistemas pueden reflejar desigualdades culturales, sociales o de género existentes en la información con la que fueron desarrollados. Asimismo, persisten interrogantes

vinculados con la privacidad de los datos, la propiedad intelectual, la transparencia de los algoritmos y la dependencia tecnológica respecto de grandes empresas internacionales.

Otro aspecto relevante se relaciona con el impacto de la IA sobre las competencias cognitivas. Algunos especialistas advierten que un uso excesivamente instrumental podría favorecer la dependencia tecnológica y disminuir procesos de elaboración personal. Sin embargo, investigaciones recientes indican que estos riesgos dependen principalmente de las estrategias pedagógicas implementadas. Cuando la inteligencia artificial se utiliza como herramienta para estimular la reflexión, promover la creatividad y enriquecer la resolución de problemas, puede potenciar significativamente los aprendizajes.

En consecuencia, el principal desafío para la educación argentina no consiste en decidir si la inteligencia artificial debe ingresar o no a las aulas, sino en construir criterios pedagógicos, éticos y comunicacionales que orienten su utilización responsable. Esto implica fortalecer la formación docente, revisar los modelos de evaluación, promover la alfabetización digital crítica y desarrollar políticas públicas capaces de garantizar un acceso equitativo a estas tecnologías.

La educación del siglo XXI requiere comprender que la comunicación digital y la inteligencia artificial no representan fenómenos aislados, sino componentes estructurales de una transformación cultural más amplia. Formar ciudadanos capaces de desenvolverse en este escenario supone desarrollar competencias relacionadas con el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración, la ética digital y la producción responsable de conocimiento. Solo de este modo será posible aprovechar las potencialidades de la inteligencia artificial sin renunciar a los principios democráticos y humanistas que históricamente han orientado la educación.

4.- CONCLUSIÓN

La relación entre educación y comunicación en la Argentina atraviesa un momento de profundas transformaciones. La expansión de las tecnologías digitales, la consolidación de nuevos ecosistemas comunicacionales y el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial configuran un escenario que interpela las formas tradicionales de enseñar, aprender y producir conocimiento. Estas transformaciones no pueden interpretarse únicamente como innovaciones tecnológicas, sino como cambios culturales que modifican las prácticas sociales, los modos de interacción y las formas de participación ciudadana.

A lo largo de este ensayo se sostuvo que las principales tensiones entre educación y comunicación no derivan exclusivamente de la incorporación de dispositivos digitales en las aulas, sino de la coexistencia entre modelos pedagógicos heredados de la cultura impresa y prácticas comunicacionales propias de la sociedad en red. Mientras los estudiantes participan cotidianamente en entornos digitales caracterizados por la interacción, la inmediatez y la producción colaborativa de contenidos, muchas instituciones educativas continúan organizando la enseñanza mediante esquemas centrados en la transmisión lineal del conocimiento y en modalidades de evaluación poco compatibles con las nuevas formas de aprender.

La comunicación deja de ser un recurso complementario de la educación para convertirse en una dimensión constitutiva de los procesos pedagógicos. Educar implica, cada vez más, desarrollar competencias comunicacionales que permitan interpretar críticamente la información, producir conocimiento de manera colaborativa y participar de forma responsable en espacios digitales. En consecuencia, la alfabetización ya no puede limitarse a la adquisición de habilidades instrumentales relacionadas con la lectura y la escritura tradicionales, sino que debe incorporar capacidades vinculadas con la alfabetización mediática, informacional y digital.

La experiencia de la pandemia por COVID-19 evidenció tanto las potencialidades como las limitaciones del sistema educativo argentino frente a

estos desafíos. Por un lado, demostró la capacidad de adaptación de docentes e instituciones para sostener la continuidad pedagógica mediante plataformas digitales, en conjunto con la creatividad. Por otro, expuso las desigualdades estructurales que atraviesan el acceso a la tecnología, la conectividad y las competencias digitales. Estas diferencias ponen de manifiesto que la inclusión digital no puede reducirse a la distribución de dispositivos tecnológicos, sino que requiere políticas públicas integrales orientadas a garantizar condiciones equitativas de participación en la cultura digital.

La irrupción de la inteligencia artificial profundiza aún más estos debates. Herramientas capaces de generar textos, resolver problemas complejos o asistir en tareas intelectuales desafían concepciones tradicionales acerca de la autoría, la evaluación y la producción del conocimiento. Sin embargo, considerar la inteligencia artificial únicamente como una amenaza para la educación implica desconocer su enorme potencial para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La evidencia disponible sugiere que el verdadero desafío consiste en construir criterios pedagógicos que orienten su utilización crítica y ética. Lejos de reemplazar la función docente, la inteligencia artificial redefine su papel como mediador del aprendizaje, orientador de procesos reflexivos y facilitador de experiencias educativas significativas. En este escenario, el valor del docente ya no radica exclusivamente en transmitir información, sino en promover la capacidad de formular preguntas relevantes, analizar críticamente distintas fuentes, contextualizar conocimientos y acompañar procesos de construcción colectiva del conocimiento.

Desde una perspectiva latinoamericana, los aportes de Paulo Freire y Mario Kaplún mantienen plena vigencia. Los autores comprendieron que la educación constituye esencialmente un proceso de comunicación, diálogo y construcción compartida de sentidos. Frente a tecnologías capaces de ofrecer respuestas inmediatas, su pensamiento recuerda que educar continúa siendo, ante todo, una práctica ética y política destinada a formar sujetos críticos capaces de transformar la realidad.

Asimismo, las contribuciones de Manuel Castells, Henry Jenkins, Martín-Barbero y Carlos Scolari permiten comprender que las tecnologías digitales no modifican únicamente los soportes mediante los cuales circula la información, sino las formas de producir cultura, construir identidades y ejercer la ciudadanía. En consecuencia, la educación debe asumir el desafío de formar ciudadanos capaces de desenvolverse críticamente dentro de estos nuevos entornos comunicacionales.

En Argentina, este proceso exige fortalecer la formación docente en competencias digitales, promover políticas públicas sostenidas que reduzcan las desigualdades de acceso y desarrollar marcos normativos que orienten el uso responsable de la inteligencia artificial dentro de las instituciones educativas. Del mismo modo, resulta indispensable revisar los sistemas de evaluación, favoreciendo propuestas centradas en la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo colaborativo, competencias difícilmente reemplazables por sistemas automatizados.

En definitiva, la problemática contemporánea de la relación entre educación y comunicación no consiste en decidir si las tecnologías deben formar parte de la escuela, sino en determinar de qué manera pueden contribuir a construir una educación más democrática, inclusiva y significativa. La comunicación digital y la inteligencia artificial constituyen herramientas con un enorme potencial transformador; pero su impacto dependerá de las decisiones pedagógicas, políticas y éticas que orienten su incorporación.

Pensar la educación argentina desde esta perspectiva implica reconocer que el futuro de la escuela no estará definido por la cantidad de tecnología disponible, sino por la capacidad de las comunidades educativas para construir experiencias de aprendizaje donde la comunicación, el pensamiento crítico y la innovación tecnológica se articulen en favor del desarrollo humano. Solo desde esta mirada será posible formar ciudadanos capaces de participar activamente en una sociedad caracterizada por la permanente transformación del conocimiento y de la comunicación.

5.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bacher, S. (2016). *Navegar entre culturas: Educación, comunicación y ciudadanía digital*. Paidós.
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología: Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Manantial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- CEPAL. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Dussel, I. (2012). *Más allá del mito de los nativos digitales*. Santillana.
- Dussel, I., & Quevedo, L. A. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: Los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Fundación Santillana.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- García Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2023). *Orientaciones para el uso de la inteligencia artificial generativa en educación e investigación*.

- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Santillana.
- Scolari, C. A. (2018). *Las leyes de la interfaz*. Gedisa.
- Scolari, C. A. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas*. Fundación Telefónica.
- Selwyn, N. (2019). *Should Robots Replace Teachers? AI and the Future of Education*. Polity Press.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A learning theory for the digital age. *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 2(1), 3–10.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Siglo XXI Editores.